



Invertir en la población rural

Junta Ejecutiva

147.º período de sesiones
Roma, 22 de abril de 2026

Discurso de apertura del Presidente Álvaro Lario

Signatura: EB 2026/147/INF.2/Rev.1

Fecha: 22 de abril de 2026

Distribución: Pública

Original: Árabe/Español/Francés/Inglés

Para información

Excelencias,

Distinguidos invitados e invitadas:

Bienvenidos al 147.º período de sesiones de la Junta Ejecutiva del FIDA.

Tengo entendido que la Reunión Oficiosa Anual fue excelente. Gracias a todos los que lograron asistir a ella.

Permítanme dar una especial bienvenida a la representante del Reino Unido en nuestra Junta Ejecutiva, la Sra. Clare KENDALL-BOHOSLAWEC, acreditada recientemente.

También quisiera dar la bienvenida a los Embajadores y representantes que participan por primera vez en la Junta Ejecutiva del FIDA.

Permítanme señalar, además, que ha habido un cambio en la coordinación de la Lista A, pues el Sr. François GAUTIER, de Francia, ha asumido la función de Coordinador, y la Sra. Susann NILSSON, de Suecia, ha asumido la función de Coordinadora Adjunta. Doy las gracias al Sr. Jan BADE, de los Países Bajos, por su labor como Coordinador y, anteriormente, como Coordinador Adjunto de la Lista A.

Bienvenidos también nuestros observadores sin derecho a intervenir de los organismos con sede en Roma, la Unión Europea, los y las representantes del Comité Directivo del Foro de los Pueblos Indígenas en el FIDA y todos los demás delegados y delegadas que están siguiendo nuestras deliberaciones a distancia o desde la sala de escucha.

Permítanme aprovechar la ocasión para presentarles a algunos nuevos miembros del equipo directivo del FIDA:

El Sr. Andrzej Antoszkiewicz, Vicepresidente Adjunto encargado del Departamento de Servicios Institucionales. Andrzej vino procedente del Centro Internacional Rey Abdullah para el Diálogo Interreligioso e Intercultural (KAICIID), donde ocupó el cargo de Oficial Principal de Operaciones. Anteriormente había ocupado altos cargos directivos en la OCDE, la FIFA, la OSCE y la OTAN, y nos ha aportado una amplia experiencia en la supervisión de las funciones institucionales básicas.

El Sr. Fernando Pons, Jefe de Gabinete y Oficial Principal de Transformación. Fernando se incorporó desde la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias (CEPI), donde ocupó el cargo de Oficial Principal de Operaciones. Anteriormente había ocupado altos cargos ejecutivos en el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) y en el sector privado, y nos ha aportado una amplia experiencia en la transformación organizativa, las operaciones institucionales y la dirección ejecutiva.

Démosles todos juntos la bienvenida a bordo.

Nos reunimos en un momento de cambios notables en el panorama político y financiero mundial. Al mismo tiempo, el conflicto en Oriente Medio está restringiendo el suministro de combustible, fertilizantes y otros productos esenciales. Los precios de los principales insumos agrícolas se han disparado y podrían mantenerse en niveles elevados en los próximos meses. Es probable que se produzca una inflación de los precios de los alimentos, cuyas consecuencias más agudas se dejan sentir en las personas más pobres y vulnerables.

El FIDA también fue fundado en un período de crisis y perturbaciones en la década de 1970. El entorno en el que operamos ha vuelto a cambiar con rapidez, moldeado por las tensiones geopolíticas, los conflictos prolongados, las perturbaciones climáticas, el estrechamiento del margen fiscal y el creciente escrutinio de las instituciones multilaterales. Estos factores determinan el contexto en el que funcionamos. Amplían o limitan nuestras opciones y agudizan las concesiones que debemos gestionar como parte de nuestra labor dedicada a generar impacto y resultados significativos para las comunidades rurales en una época de incertidumbre.

Esta crisis también subraya una cuestión vital: aparte de las necesidades humanitarias que se plantean de manera inmediata, las crisis de este tipo causan un daño prolongado a los medios de vida, la tierra y los sistemas productivos del entorno rural. Ahí es donde tienen mayor pertinencia el mandato y la ventaja comparativa del FIDA: el apoyo a la recuperación, la protección de la capacidad productiva y la coordinación con nuestros asociados para reforzar la resiliencia de modo que la población rural pueda mantener la producción de alimentos y sus ingresos, incluso si se agudizan los riesgos y las perturbaciones.

Somos la única institución financiera internacional dedicada en exclusiva a la transformación rural y, como tal, el FIDA desempeña un papel diferenciado. Llevamos casi 50 años trabajando en el "primer kilómetro" de los sistemas alimentarios, donde los riesgos son más elevados y la inversión suele ser más limitada.

Lograr una seguridad alimentaria duradera, y la consiguiente estabilidad, requiere situar a las comunidades rurales en el centro de las respuestas a escala mundial. Cuando se desatan perturbaciones, golpean primero a la población rural. Y cuando la producción y los mercados rurales se ven perturbados, los efectos se extienden rápidamente a los precios, los presupuestos públicos y los sistemas humanitarios.

Los acontecimientos recientes han dejado al descubierto la fragilidad estructural de los sistemas alimentarios mundiales. Las alteraciones se están transformando en una presión inmediata sobre el margen fiscal y la capacidad humanitaria. Entretanto, los conflictos, la inestabilidad, las migraciones y los desplazamientos están mermando en estos instantes los logros en la esfera del desarrollo. Por eso mismo importa el mandato del FIDA: proteger los medios de vida productivos, sostener las economías rurales y reforzar la resiliencia donde más se necesita.

Con el apoyo de ustedes, nos hemos asegurado de que el FIDA esté preparado para este momento. La transformación de la institución ha sido premeditada y oportuna. Hoy, el FIDA está más dotado para responder con rapidez, disciplina y enfoque, gracias al apoyo de un modelo financiero concebido para resistir en condiciones difíciles.

Somos la institución financiera internacional del "primer kilómetro" agrícola y, como tal, invertimos donde las necesidades son más agudas y donde el acceso a los mercados y a la financiación es más limitado. Aglutinamos a asociados y reunimos financiación para conectar a los pequeños productores y las empresas rurales con las cadenas de valor en condiciones justas y transparentes.

Este modelo da resultados. Por lo general, los proyectos apoyados por el FIDA aumentan los ingresos de los participantes en alrededor de un tercio, al tiempo que refuerzan la resiliencia.

Nos hemos descentralizado para estar más cerca de nuestros clientes y acercar la toma de decisiones a los gobiernos y las comunidades, con el apoyo de una mayor capacidad regional y una mayor disciplina en nuestra cartera de proyectos. Hemos fortalecido la sostenibilidad financiera y ampliado nuestra capacidad de apalancamiento del capital, al tiempo que intensificamos la participación del sector privado por medio de herramientas y conocimientos especializados actualizados.

A medida que nos adentremos en la FIDA14, aprovecharemos las enseñanzas extraídas de la FIDA13 y afinaremos aún más nuestro enfoque. Seguirá siendo esencial que haya una concordancia clara entre la Junta y la Dirección.

En este contexto de incertidumbre, el mandato y la ventaja comparativa del FIDA son más relevantes que nunca.

Nuestra respuesta se orienta cada vez más hacia la sostenibilidad y la resiliencia a largo plazo. Estamos invirtiendo en enfoques agroecológicos que permiten recuperar la productividad al tiempo que reducen la dependencia de insumos externos volátiles. Las

inversiones en la salud de los suelos, la cartografía de suelos y las herramientas digitales están ayudando a los agricultores a optimizar el uso de insumos, mejorar la eficiencia en el uso del agua y restaurar tierras degradadas, incluso en condiciones limitadas.

También hemos reforzado nuestra capacidad para adaptarnos con rapidez a medida que evolucionan las necesidades. Los instrumentos de financiación flexibles permiten al FIDA ajustarse y responder en tiempo real. En situaciones de crisis agudas, podemos activar el componente de Respuesta ante Emergencias y Desastres (RED) para apoyar a los gobiernos y proteger los medios de vida rurales.

Asimismo, hemos reactivado la Iniciativa de Respuesta a las Crisis (CRI), que demostró su valor durante la COVID-19 y el conflicto en Ucrania y ha sido acogida favorablemente por los Estados Miembros. Esta iniciativa proporciona apoyo específico para estabilizar los medios de vida rurales y la producción de alimentos en contextos de crisis, así como para salvaguardar los logros de desarrollo.

Por último, me complace señalar la acreditación del FIDA ante el Fondo para Pandemias, administrado por el Banco Mundial. Esto refuerza nuestro papel en la intersección entre el desarrollo rural y la seguridad sanitaria mundial y refleja un reconocimiento creciente de los vínculos entre los sistemas alimentarios y la resiliencia.

El sector privado es un asociado cada vez más importante en la transformación de las economías rurales. Durante decenios, el FIDA ha aprovechado las asociaciones entre el sector público, el sector privado y los productores para involucrar a empresas y velar al mismo tiempo por que los pequeños productores resultasen beneficiados por medio de la tecnología, el acceso a los mercados y unas condiciones comerciales más justas.

Más recientemente, nuestro Programa de Participación del Sector Privado en la Financiación ha reforzado nuestra capacidad para aportar capital catalizador, movilizar la inversión privada y llegar a partes de la economía rural que no se pueden apoyar directamente mediante las operaciones con garantía soberana. Al reducir el riesgo asociado a las inversiones, ayudamos a liberar financiación para las empresas rurales y a estimular los mercados locales, apoyando al mismo tiempo un crecimiento integrador.

Lo que también diferencia al FIDA es que estas inversiones sin garantía soberana se inscriben en las estrategias de los países, de modo que apoyan las prioridades a largo plazo impulsadas por los propios países allí donde no suele haber capital comercial. En la actualidad, alrededor del 80 % de nuestros proyectos incluyen un elemento del sector privado.

Espero con interés sus orientaciones durante nuestro debate estratégico sobre cómo reforzar aún más la complementariedad entre la financiación pública y la privada para profundizar el impacto y ampliar los resultados.

Estimados y estimadas colegas:

En el actual entorno de incertidumbre, hay que ver la inversión en los sistemas alimentarios como lo que es: una inversión en estabilidad. Cuando se somete a presión el "primer kilómetro", los costos se manifiestan con rapidez en los precios, en la presión fiscal y en las necesidades humanitarias.

Por consiguiente, la financiación multilateral debe poner más énfasis en el "primer kilómetro" de los sistemas alimentarios, para intervenir en los aspectos estructurales vulnerables y reducir la vulnerabilidad ante perturbaciones como las que recién sentimos.

El FIDA es capaz de apoyar este cambio. Aunamos presencia en los países, una larga experiencia en la transformación rural e instrumentos de financiación que pueden aplicarse con rapidez y disciplina. Trabajando con los Estados Miembros —tanto con los donantes como con los prestatarios— podemos contribuir a lograr que los sistemas alimentarios sean más inclusivos y resilientes y a ir más allá de responder a las crisis en ciclos reactivos.

Con un compromiso común, podemos generar resultados prácticos a gran escala, en favor de la población rural de hoy y en favor de la estabilidad de la que dependen todos los países.

Gracias por su atención.